

Vertiendolas afsi con gran contento,
Auiendonos à todos abrazado,
Por tres vezes falio determinada,
De recibir el bien de que dudaua,
Y à cofa de cien paffos se boluia,
A mostrarfenos fiempre mas guftofa,
Amorofa, y mas bien agradezida,
Y como fiempre vemos se adelanta,
La noble gratitud al beneficio,
Quarta vez fue faliedo y pareciole,
Que quedaua muy corta, y no pagaua,
Y porque ingratitude no la rindieffe,
Otra fue reboluiendo, y de los pechos,
El niño fe quitò, y diò al Sargento,
Y alli le fuplicò que le lleuaffe,
Pues todo le faltaua, y no tenia,
Con que poder feruir merced tan grande,
El Sargento le tuuo, y dio mil vefos,
Entre fus nobles braços bien ceñidos,
Y dandole mas cuentas, y abalorios,
Con mil tiernas caricias amorofas,
El niño le boluio, y pidio fe fueffe,
Con cuiu cumplimiento regalado,
Qual fuele tras la cierua el cieruo en brama,
Herida de fu amor correr tras della,
Y anfiolo de alcançarla defembuelto,
De falto, y de corrida va figuiendo,
El amorofò rastro, y dulce huella,
Por vna y otra parte fin que pueda,
Pararfe, ò detenerfe, ò alentarfe,
En parte que el cariño no le afsifta,
Afsi fin fefo, ciega, y fin sentido,
Atonita del todo fue figuiendo,
La huella de fu amado desbalida,
Y porque prieffa dan que me adereze,
Todo aquello que refta de quebranto,
Veremos adelante en nueuo canto.

CANTO CATORZE.

*COMO SE DESCUBRIO EL RIO DEL NORTE, Y TRABAJOS
que hasta descubrirlo padecieron: y de otras cofas que
fueron fuceediendo, hasta ponerfe en punto de
tomar poffefion de la tierra.*

TANTO fe eftima, fube, y fe lebanta,
El valor de la cofa que fe emprende,
Quanto es mas eftimado todo aquello,
Con que fe alcança, adquiere, y fe configue,
Traigo efto gran feñor, porque fe entienda,
Mas bien, la gran grandeza, y excelencia,
Del belico exercicio que profefian,
Todos aquellos Heroes valerofos,
Que à trueque de trabajos, y quebrantos,
Vida, y fangre compraron, y adquirieron,
Solo el illuftre nombre de foldados,
A cuiu alta excelencia le es muy proprio,
El ver y tracender de todo punto,
Que por demas fe fufren los trabajos,
Miferias, afficciones, y fatigas,
Que la fangrienta guerra trae configo,
Si enmedio de fu curso fin remedio,
El animo fe rinde, y fe acobarda,
Y para no venir en tanta mengua,
Zozobrando las fuerças fatigadas,
Sin ver vn agradable y dulce puerto,

Luego

De la nueva Mexico,

Luego que la contenta y noble Polca,
Despedida salio para su tierra,
Qual fuele el cazador quando à perdido,
Vn rico girifalte, alcon, o sacre,
Que à voces por los cerros y vallados,
Le va con grandes anlias ahuchando,
Mostrandole el señuelo hasta verlo,
Seguro, y en la mano, donde alegre,
Sin memoria del fusto ya pasado,
Le alaga, y le regala, y le compone,
La pluma mal compuesta, y le apazigua,
Afsi la hermosa baruara sospecho,
Que fue desalentada tras su Milco;
Y nosotros señor con nuevos brios,
Mas de cinquenta dias caminamos,
Pesadas defuenturas padeciendo,
Y por auernos fin cesar llouido,
Siete largas jornadas trabajosas,
En las carnes la ropa ya cozida,
Ninguno de nosotros entendimos,
Poder salir con vida de aquel hecho,
Por escabrosas tierras anduimos,
De Alarabes, y Baruaros incultos,
Y otros desiertos broncos peligrosos,
Cuiο tendido y espacioso fuelo,
Nunca jamas Christianos pies pisaron,
En cuiο largo tiempo consumimos,
Los pobres bastimentos que sacamos,
Y alimentando todos con esfuerço,
Los fatigados cuerpos destroncados,
Con solas raizes brutas indigestas,
Contra el rigor del hado prohejando,
Nuestra derrota siempre proseguimos,
Ya por espesas breñas y quebradas,
Por cuios brauos bosques enredados,
Las fuertes escarcelas se rasgauan,
Ya por ásperas cumbres lebantadas,

Por

Canto Catorze

73

Por cuias zimas los cauillos lafos,
Por delante lleuavamos rendidos,
Hijadeando, cansados, y afligidos,
A pie, y de todas armas molestados,
Y las hinchadas plantas ya desnudas,
Defcalças sin calçado se assentauan,
Por riscos, y peñascos escabrosos,
Ya por muy altos medanos de arena,
Tan ardiente, encendida, y tan fogosa,
Que de su fuerte reflexion heridos,
Los miserables ojos abrasados,
Dentro del duro casco se quebrauan,
Y como el fin de aquello que se espera,
Solo se alienta, esfuerça, y se sustenta,
Con el valor y punto de esperança,
Esperando hizimos los trabajos,
Mas lebes, comportables, y sufribles,
Y como la que es presta diligencia,
Arrimada al solcito trabajo,
Es madre de qualquier ventura buena,
Esta se tuuo en descubrir la boca,
Que aquel hastuto Baruario nos dixo,
Marcando la circunueza tierra,
Afsientos, y lugares que nos puño,
Quando con Milco presso le tuuimos,
Y como Magallanes, por su estrecho,
Afsi desembocando todos fuimos,
Vencidos del trabajo, y ya rendidos,
De la fuerça del hado riguroso,
Que con pesada mano bien cargada,
Mucho quiso apretarnos y afligirnos,
Quatro dias naturales se passaron,
Que gota de agua todos no beuimos,
Y tanto que ya ciegos los cauillos,
Cruelles testaradas, y encontrones,
Se dauan por los arboles sin verlos,
Y nosotros qual ellos fatigados,

E 3

Vino

De la nueva Mexico,

Viuo fuego exalando, y escupiando,
Saliua mas que liga pegajosa,
Defahuziados ya, y ya perdidos,
La muerte casi todos desseamos,
Mas la gran prouidencia condolida,
Que tanto es mas beloz en focorrernos,
Quanto con mas firmeza la esperamos,
Al quinto abrio la puerta, y fuimos todos,
Alegres arribando el brauo Rio,
Del Norte, por quien todos padezimos,
Cuidados y trabajos tan pesados,
En cuias aguas los cauallos flacos,
Dando tras pies se fueron acercando,
Y zabullidas todas las cabeças,
Beuieron de manera los dos dellos,
Que alli juntos murieron rebentados,
Y otros dos ciegos tanto se metieron,
Que de la gran corriente arrebatados,
Tambien murieron de agua satisfechos,
Y qual suelen en publica taberna,
Tenderse algunos tristes miserables,
Embriagados del vino que beuieron,
Asi los compañeros se quedaron,
Sobre la fresca arena amollentada,
Tan hinchados, hidropicos, hipatos,
Asi como si sapos todos fueran,
Pareciendoles poco todo el Rio,
Para apagar su sed, y contentarla,
Y qual si en los Eliseos campos frescos,
Vbieramos llegado à refrescarnos,
Asi señor nos fueron pareciendo,
Todas aquellas playas y riberas,
Por cuios bellos pastos los cauallos,
Repastandose alegres descansauan,
Los fatigados guesfos quebrantados,
Del pesado camino trabajoso,
Y asi por aquel bosque ameno todos,
Fuimos

Canto Catorze

74

Fuimos con mucho gusto discurriendo,
Por frescas alamedas muy copadas,
Cuias hermosas sombras apazibles,
A los cansados miembros combidauan,
Que cerca de sus troncos recostados,
Alli junto con ellos descansafen,
Por cuios verdes ramos espaciosos,
Qual suelen las castisimas auejas,
Con vn susurro blando y regalado,
De tomillo en tomillo yr saltando,
Gustando lo mejor de varias flores,
Asi por estas altas arboledas,
Con entonado canto regalado,
Cruzauan vn millon de pajaricos,
Cuios graciosos picos defembueltos,
Con sus arpadas lenguas alabauan,
Al inmenso señor que los compuso,
Y aunque las aguas del gallardo Rio,
En raudal muy furiosas y corrientes,
Se yuan todas vertiendo y derramando,
Tan manfas, suaves, blandas, y amorosas,
Como si vn fofsegado estanque fueran,
Por anchas tablas, todas bien tendidas,
Y de diuersos generos de pezes,
Por excelencia rico y abundoso,
Hallamos demas desto gruessa caza,
De muchas grullas, anfares, y patos,
Donde cebaron bien sus alcabuzes,
Los hastutos monteros diligentes,
Y auiendo hecho grande caza y pesca,
Luego de los fogosos pedernales,
El escondido fuego les sacamos,
Haziendo vna gran lumbre poderosa,
Y en grandes asfadores, y en las brasas,
De carne, y de pescado bien abasto,
Pufimos à dos manos todo aquello,
Que el hambriento apetito nos pedia,
Para

Para poder rendir de todo punto,
Las buenas ganas, al manjar sabroso,
Y como la paloma memorable,
Que luego que pasó la gran tormenta,
El verde ramo trujo de la oliba,
No de otra fuerte todos nos boluimos,
Colmados de contento y alegría,
Que es verdadero premio del trabajo,
Y luego que al exercito llegamos,
Con muchas fiestas fuimos recibidos,
Y porque siempre es fuerça y causa gusto,
Traer à la memoria los trabajos,
Miserias, y fatigas, que se sufren,
Quando la dura guerra se milita,
Llamado deste gusto, fue contando,
El Sargento mayor à todo el campo,
Presente el General, aquellos passos,
Caminos, y sucesos que sufrimos,
Hasta que al fin llegamos à las playas,
Riberas, y alamedas deste Rio,
En cuias arboledas espaciosas,
Todas nuestras fatigas descansamos,
Y como siempre causa grande alivio,
No ser en padezer trabajos solo,
Luego como acabò tomò la mano,
El diestro General por dar consuelo,
A los quebrantos tristes ya passados,
Diziendo los trabajos que los suyos,
Auian tambien sufrido y padezido,
Y como vno cargò con tantas veras,
Que estuuò à pique el campo de perderse,
Y fue, que entrando Março caluroso,
Con poderosos soles asentados,
Vino à faltar el agua de manera,
Que fecas las gargantas miserables,
Los tiernos niños, hombres, y mugeres,
Trapassados, perdidos, y abraçados,

Socorro

Socorro al soberano Dios pedian,
Por ser aqueste el vltimo remedio,
Que pudieron tener en tal conflicto,
Y los tristes cansados animales,
Como aquellos de Ninibe rendidos,
Del infaziabile ayuno fatigados,
Asi cuitados todos se mostrauan,
Con la fuerça del tiempo que cargaua,
Y como siempre acude y faborece,
Su gran bondad inmensa soberana,
Al que con veras pide y le suplica,
Estando el Cielo claro y muy sereno,
Por vna y otra parte fue turbado,
De gruesas nuues negras bien cargadas,
Y sin ningun relampago ni trueno,
Tanta agua derramaron y vertieron,
Que los bueyes vnzidos con sus yugos,
Su mortifera sed satisficieron,
Y luego que el exercito afligido,
Quedò por todas partes consolado,
La belleza del Sol quedò con rayos,
Por vna y otra parte tan tendidos,
Que tan sola vna nuue no impedia,
Su claro resplandor en parte alguna,
Y así por esta causa le pusieron,
Al parage de aquesta santa lluuia,
El agua del milagro, porque fuesse,
Eterna su memoria prolongada,
Y nunca para siempre se perdiessse,
O soberano bien con que presteza,
Socorres nuestras faltas si ponemos,
Tanta fee quanta ajusta, mide y pesa,
No mas que vn solo grano de mostaza,
Vendito tal varato y tal empleo,
No solo para que las altas nuues,
Fuera de tiempo viertan grandes lluias,
Mas para que los mas pesados montes,

Remue-

Remueuan y lebanten sus asientos,
Y la belocidad del Sol repare,
Su poderoso curso, y le detenga,
No mas que por mandarlo el hombre noble,
A cuios pies se rinden y abastallan,
Todas las cosas grandes y pequeñas,
En fin como en fugeto lebantado,
Por manos tan grandiosas y admirables,
Y asfi parece que yua su grandeza,
Lleuando aqueste campo como à suyo,
Vnas vezes cargados de trabajos,
Y otras de mil consuelos socorrido,
Viage derecho, cierto, y verdadero,
De los obreros grandes que lebantan,
Heroicos edificios en su Iglesia,
Pues yendo asfi marchando muchos dias,
Llegaron à las aguas deste Rio,
Y qual aquel Troyano memorable,
Que fue faborecido y amparado,
Del humedo tridente de Neptuno,
Despues de la tormenta y gran borrasca,
Asfi el Gouvernador con todo el campo,
Seguro y dulce puerto fue tomando,
Y à su mas fatigada soldadesca,
Por las frescas orillas y riberas,
Auierta mano dio que descanfase,
Y como el buen gouierno no confiste,
En la que es buena industria de presente,
Sino en preuenir con fazon aquello,
Que puede despues darnos gran cuidado,
Mandò el Gouvernador que sin tardança,
El Sargento saliesse y se aprestate,
Con cinco companeros escogidos,
Y diestros en nadar, porque buscasen,
Algun seguro vado al brauo Rio,
Para que por el todo vuestro campo,
Seguro y sin zozobra le passase,

Y

Y poniendo por obra aquel mandato,
Salio Carabajal, y Alonso Sanchez,
Y el gran Christoual Sanchez, y Araujo,
Y yo tambien con ellos porque fuesse,
El numero cumplido de los cinco,
Y andando embeuecidos todos juntos,
En busca de buen vado cuidadosos,
De subito nos fuimos acercando,
A vnos pagizos ranchos do salieron,
Gran cantidad de baruaros guerreros,
Y por ser todo aquello pantanoso,
Y no poder valernos de las armas,
Asfi para los baruaros nos fuimos,
Mostrandonos amigos agradables,
Y como el dar al fin quebranta peñas,
Dandoles de la ropa que tuuimos,
Tan mansos los boluimos, y amorosos,
Tanto que quatro dellos se vinieron,
Y vn lindo vado à todos nos mostraron,
Por cuiu causa el General prudente,
Mandò que à todos quatro los vistiesen,
Y con mucho regalo los tratafen,
Por cuiu causa todos se bajaron,
Y dandose de paz, trujeron juntos,
Vna gran suma de pescado fresco,
Y mandandoles dar vn buen retorno,
Luego se procuro que se hiziesse,
En vn copado, y apazible bosque,
Vna graciosa Iglesia de vna naue,
Capaz para que todo el campo junto,
Pudiesse bien caber sin apretarse,
En cuiu aluergue, santo, Religioso,
Cantaron vna Missa muy solemne,
Y el docto Comissario con estudio,
Hizo vn sermon famoso bien pensado,
Y luego que acabaron los officios,
Representaron vna gran comedia,

Que